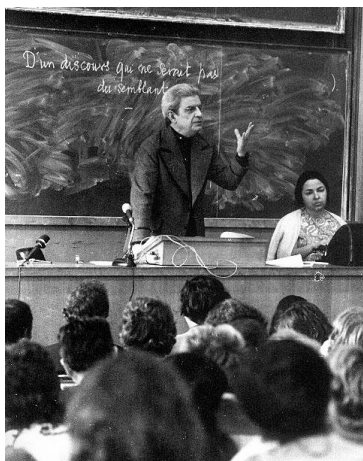




TLC

Tras la Conversación

Edición de la IX Conversación de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Madrid,
5 de mayo de 2007

El pase y la formación del analista

Nº 1

15 de mayo de 2007

Moderación: f.rueda@euskalnet.net

Sumario

Presentación de TLC

Presentación de la IX Conversación de la ELP

Xavier Esqué

La demanda de pase: eso a lo que “nada obliga”

Shula Eldar

El pasador en el pase sinthoma

Vilma Cocoz

El pase sinthome y la nueva clínica

Lucia D'Angelo

Presentación de TLC

Tres Semanas Previas se transforma en Tras la Conversación, **TLC**. Este nuevo boletín on-line, editará en los próximos días las ponencias que fueron presentadas el pasado 5 de mayo en Madrid en la IX Conversación de la ELP.

Este primer número de **TCL**, incluye la **Presentación de la IX Conversación de la ELP** que realizó el Presidente de la Escuela: Xavier Esqué y los textos de la primera plenaria, que agrupados bajo el título: **El pase *sinthome* o cómo actualizar la experiencia del pase en la Escuela**, presentaron en este orden Shula Eldar, Vilma Coccoz y Lucía D'Ángelo.

Félix Rueda

Presentación de la IX Conversación de la ELP

El pase y la formación del analista

Xavier Esqué

Tengo la alegría de poder iniciar la IX Conversación de la Escuela sobre “El pase y la formación del analista”, de iniciarla en vivo y en directo porque, como ustedes saben, la conversación *on line* se puso en marcha hace tres semanas, el tiempo en el que ésta nos viene ya trabajando. Nos acompañan el Delegado General de la AMP, Eric Laurent, y el Presidente de la EEP, Pierre-Gilles Guéguen, a quienes agradezco su presencia y su excelente disposición para trabajar, como siempre y una vez más, con nosotros. La sala como pueden ver está llena, abarrotada, como en las grandes ocasiones, llena de miembros de la Escuela, así como de un número considerable de socios de sede y también de participantes del Instituto del Campo Freudiano. Cada uno de nosotros ha llegado hasta aquí, a Madrid, en este día de mayo, para participar de una conversación de Escuela, una conversación que va a girar alrededor de lo que hemos denominado *pase-sinthome*.

De esta manera la ELP se inscribe en el tiempo de reflexión abierto por la AMP en Roma que culminará en el VI Congreso de Buenos Aires, en abril de 2008. Una reflexión sobre la actualidad del pase se ha venido realizando ya en buena parte de las Comunidades de la ELP, esto quiere decir que una elaboración colectiva está en marcha, todo indica que es un excelente momento para conversar al respecto.

El sintagma, *pase-sinthome*, nos coloca de pleno frente a la nueva clínica, es decir, ante la incidencia que la última enseñanza de Lacan tiene sobre la práctica analítica, sobre los análisis y, fundamentalmente, sobre sus finales. El *pase-sinthome* también nos lleva a reflexionar acerca de los usos posibles y actuales del pase. Sabemos que en todo ello nos jugamos el futuro del psicoanálisis.

Con el pase, además del pasante, es el psicoanálisis mismo el que pasa examen, es decir, que por la prueba del pase pasan la doctrina, la práctica y hasta la profesión analítica. ¿Cómo no podríamos interesarnos por ello? ¿Qué miembro de la Escuela, qué analista lacaniano podría decir que el tema no es de su incumbencia? ¿Cómo concebir la práctica lacaniana, la transmisión del psicoanálisis, la experiencia de la Escuela sin el horizonte del final de análisis y el pase? El pase y la formación del analista vienen a ser, de este modo, la garantía de que el psicoanálisis no se diluya en la terapéutica, ni que la Escuela no se convierta en una sociedad.

La disponibilidad de los miembros de la ELP, ante la convocatoria del Consejo de poner el pase y la formación del analista en el centro de la Escuela y de conversar sobre ello, es grande; existe una lógica preocupación, pero también

un renovado interés y, fundamentalmente, un nuevo impulso que se ha empezado a sentir a través del boletín *3SP*, el debate *on line*, que con especial cuidado y atención ha moderado Félix Rueda.

¿Cómo terminan hoy los análisis?

La disyunción entre final de análisis y pase

¿Renovar el dispositivo del pase?

El nudo psicoanálisis puro y aplicado

Autorizarse de la práctica, autorizarse de sí mismo

El pase a la luz de la última enseñanza de Lacan

El post-analítico

Etc.

Son las preguntas que nos han traído hasta aquí. Subjetivar la Escuela, interrogar el pase y la garantía, abordar el real en juego en la formación del analista, explorar la juntura íntima entre psicoanálisis puro y aplicado son tareas que como analistas tenemos la responsabilidad de trabajar continuamente para asegurar el futuro del psicoanálisis y mantener viva nuestra transferencia de trabajo. Nuestra transferencia de trabajo sería insostenible sin una renovación continuada de la hiancia en el saber. Trataremos, entonces, en el día de hoy, de ejercitarnos en ello.

El real en juego en la formación del analista nos divide a cada uno de los que estamos aquí, esta conversación es, entonces, una invitación a participar del compromiso en la tarea por nombrarlo, es una invitación a participar del compromiso de empujar el decir hasta cernir algo de ese real y subjetivarlo. Así cada uno podrá encontrar la buena manera de identificarse al grupo, no como desengañado sino como *incauto* de lo real. La identificación al grupo del analista lacaniano no se sostiene por la vía del ideal, tampoco desde el cinismo.

Entonces, como dice el espacio de enseñanzas sobre el pase de Madrid, *hablemos del pase*, hablemos porque el pase en la Escuela tiene un lugar central, puesto que es el lugar propicio donde inscribir *el fracaso del psicoanálisis en liberar al sujeto de lo real*.

¿Qué es lo mejor que se puede esperar de un análisis? Como señala Jacques-Alain Miller esto Lacan lo vio, paradójicamente, en Joyce, alguien que nunca se analizó. Lo mejor está en el *sinthome*, porque en el *sinthome* ya no está en juego la letra como semblante (*letter*) sino que lo que está en juego es la letra como deshecho, como resto (*litter*). Se trata de lo que queda del significante una vez que la palabra, el sentido, ha sido abolido. De ahí que la nueva relación a la letra propia del *sinthome* produzca el desabonamiento del inconsciente, el corte entre S1 y S2. Sólo así el síntoma adquiere la dimensión operativa, instrumental, del *sinthome*, que implica el *savoir y faire avec*, el *arreglárselas con*, o sea, que lo que está en juego es la dimensión de lo practicable.

Trabajemos, entonces, por el pase practicable.

La demanda de pase: eso a lo que “nada obliga”

Shula Eldar

I

Para dar título a esta breve intervención tomé una expresión de la Nota italiana, bien conocida, que puede servir como punto de partida. Cito: “El analista dicho de la Escuela, AE, se recluta a partir de ahora al someterse a la prueba del pase a la cual, sin embargo, nada lo obliga....” (1).

Me parece oportuno subrayarla ya que estamos reunidos aquí y ahora, “*hic et nunc*”, para cuestionarnos acerca de la situación del pase en 2007, en la ELP.

Las preguntas que nos haremos giran alrededor del análisis didáctico que es preciso abordar desde diversas perspectivas: por ejemplo, la del didáctico como condición de la relación a la causa analítica y, asimismo, a lo que subsiste cuando este lazo entre condición y causa se desarticula; es decir lo post-analítico (2).

Si sitúo la cuestión en el tiempo, digo situación en 2007, es para dar peso a lo que, me parece, esta conversación pone en juego: un deseo lacaniano que conlleva una lógica de la anticipación (3). Tal lógica permite incluir el futuro, - y me refiero concretamente a la renovación del psicoanálisis en la orientación de la última enseñanza de Lacan -, en el presente.

Lacan, que produjo una verdadera subversión de la teoría y la práctica, hizo depender la renovación del psicoanálisis de aquellos cuya relación con el acto analítico no es ambigua. Aquellos, que por esa misma razón serían en principio, tomémoslo como un *wunsch* de Lacan, capaces de funcionar en la realidad (autorizarse a la práctica precede casi en todos los casos a la prueba del pase) así como de abordar puntos de impasse; problemas cruciales. Miller, clase V. (La meprise)

II

Ahora bien, respecto a la situación en el presente. Me refiero al presente como el tiempo que es real, el tiempo que hace síntoma.

Los datos que el Secretariado del pase transmitió en las últimas Asambleas ponen en evidencia, objetivamente, que ya desde hace algunos años las demandas de pase en la ELP son más que escasas. Si bien se trata de un fenómeno que es más o menos común a todas las Escuelas parecería que entre nosotros se manifiesta de una manera más contundente. Conviene, pues, hacerle frente.

Esto quiere decir que si bien no faltan analizantes en formación y si bien hay entre ellos también analizantes que acaban o dicen haber acabado sus análisis aunque éstos sean largos (tomo en cuenta la distinción entre final de análisis y pase), de ese conjunto muy pocos, o casi ninguno, se convierten en pasantes.

Y, precisamente, el lugar del pasante se sitúa en el *après-coup* del momento que plantea su demanda aunque la demanda en sí misma tiene mucho de lo instantáneo, nuevamente una cuestión de tiempo. Lacan lo señaló: “...al analista hay que tomarlo tal como es en la demanda” (4).

Está claro que no se trata de establecer un “para todos” porque el pase no es una ley que se pueda imponer como algo ordinario.

Si Lacan dice en la Nota italiana que nada obliga a someterse a esa prueba es para indicar la heteridad del pase que no hay que confundir con un *"laisser passer"*. "Nada lo obliga", no es un salvoconducto que permite mantenerse bajo la reserva del silencio.

"Nada obliga", por paradójico que parezca no da lugar a ningún malentendido. Es una frase que hay que tomar de manera literal.

Indica que el analizante está ahí solo, que se pone en juego sin el Otro, en el ejercicio de un deber, en una decisión íntima y solitaria; en un acto. Una soledad que se ejerce y a la que, también, se está dispuesto a renunciar, como lo afirma Lacan, en el momento en que uno se dispone a una tarea de transmisión. Eso es lo que el pase explora y si hay buena suerte es lo que atrapa antes de que el momento pase y la experiencia se escabulla.

Un deber es, en teoría, una elección que no se puede eludir aunque está claro, también, "que no es suficiente la evidencia de un deber para cumplirlo" (5).

Cuando un pasante lo asume y se arriesga a hablar sabe que su decisión lo llevará a sobrepasar los límites de la utilidad privada de su experiencia; es decir, "los beneficios de la curiosa fabulación que se llama análisis personal" (6), para contribuir, cuando esto es posible, a hacer el pase del psicoanálisis mismo lo que quiere decir introducirlo en el futuro. La utilidad privada se transforma, entonces, en "utilidad pública", para beneficio de todos. Así, el desgarramiento del saber adquirido contribuye al avance doctrinal conduciendo a que el psicoanálisis se disponga, también, a responder al espíritu del tiempo.

Responder implica por sí mismo un real del tiempo.

Esta es la finalidad que tiene la puesta en funcionamiento del dispositivo.

La demanda de pase es la llave que lo pone en marcha.

Sin demanda de pase éste queda en suspenso; podemos escuchar el ru-run de su motor pero el dispositivo *"epure non si muove"*.

Y entonces, el secretariado del pase no puede abrir la puerta de entrada; ni los pasadores pueden ejercer su función, -ellos son, precisamente, el gozne de la transmisión-, con lo cual la designación de pasadores queda en entredicho, suspendida o no; ni el cartel puede juzgar que "hay del analista", ni la experiencia puede ponerse en serie, -el uno por uno no se contradice con la serie.

Como consecuencia de ello quedan en reserva tanto la cuestión del deseo del analista como la pregunta sobre la cura que se espera de él. Se corre el riesgo como lo señalaba J. A. Miller (7) de convertir al psicoanálisis en una práctica cuyo campo de responsabilidad se reduzca a los fenómenos, (autorización a la práctica, profesión, etc.) y con ello el deber de analizar hasta llegar al lugar de la causa ("psicoanálisis puro" es como lo llamamos), en vez de tomar un nuevo impulso puede perder elasticidad y desinflarse. Si lo real no se muestra, lo real puede establecerse en una posición que lo convierte en un mero semblante, un hecho de discurso (8).

Cito a JAM: "Lo que está en causa (en el pase) es el deseo del analista. Es por ello que no reniego del aspecto sermón que hay en lo que pude haber dicho

aunque más no fuera para que eso pudiera sostener el deseo del analista y sostenerlo por la idea de deber” (9).

Esta observación me hizo pensar en el valor actual de cierto sermoneo, de cierta insistencia, ya que como señalaba Eric Laurent en Roma, sucede una cosa curiosa: el entusiasmo por el pase parece no haberse extinguido, aunque la demanda escasee. Debemos sacar partido a este hecho sin darle un valor tácito, usar el obstáculo como palanca para dirigir un mensaje a las próximas generaciones.

Esta Conversación, por decisión del Consejo y por esa razón, no se limita a los miembros de la Escuela, es abierta.

La renovación generacional nos concierne como Escuela y hay que encontrar la vía que nos permita dirigirnos a los jóvenes que Lacan llamó analistas en esperanza en una ocasión, en otra “bachilleres” animándolos a no mantenerse “al margen del lugar en el cual adviene el analista” (10).

III

Estamos ante un impasse-sintomático. Estamos un poco embrollados.

Pero, el momento de fallar forma parte del tiempo para comprender.

Vale la pena recordar lo que repetimos una y otra vez: que el pase hace nudo con la Escuela, con la formación del analista, con el psicoanálisis.

Sabemos lo que sucede en el nudo si se suelta uno.

La Escuela ha de poner a la formación del analista “al abrigo de los efectos de mercado” (11). Entendiendo por ello, por ejemplo, hacer contra a las evaluaciones, mantener la diferencia entre grado y jerarquía, etc... Y, es por todo eso que el pase no puede ser negociable.

Veremos que resulta de nuestra conversación.

Referencias

- 1 – Jacques Lacan. Note italienne. En *Autres Ecrits*, Seuil. P. 307.
- 2 – Ver la elaboración de J. A. Miller en la clase del 16/5/2001 del curso *Le lieu et le lien* sobre la relación entre condición y causa.
- 3 – Shula Eldar. Un deseo lacaniano. En: *El pase*. Colección de la ELP, N° 7. Madrid, 2002.
- 4 – Jacques Lacan. *Discours a l'EFPP*. En: *Autres Ecrits*. OP. Cit., p. 266.
- 5 – Jacques Lacan. *Proposition sur le psychanalyste de l'Ecole*. En: *Autres Ecrits*. Op. Cit. p. 252.
- 6 – Jacques Lacan - Del sujeto por fin cuestionado. En: *Escritos 1. Siglo XXI*. P. 222.
- 7 – Jacques Alain Miller. *Le lieu et le lien*. Clase del 22/11/2000. (Inédito)
- 8 – Ibid. Clase del 13/12/2000.
- 9 – Ibid. Clase del 15/11/2000.
- 10 – Jacques Lacan. *Introduction de “Scilicet”*. En: *Scilicet* N° 1, Seuil, 1968. P. 12.
- 11 – Ibid. P. 10.

El pasador en el pase sinthoma
Vilma Coccoz

La Escuela es una construcción en torno a un agujero: No existe EL ANALISTA y es razón de la existencia del dispositivo del pase destinado a recibir los testimonios del paso lógico de analizante a analista. ¿Qué empuja a aquél que ha sido informado de la experiencia en “sus propias carnes, en su propio pellejo”, a querer ocupar la posición de resto de la operación?

El contexto del *pase-sínthoma* está dado por la perspectiva borromea, de cuyas últimas elaboraciones Miller ha destacado la distinción de inconsciente transferencial y real. El segundo se experimenta con el límite del primero. En el inconsciente real impera el autismo del goce, sostén del monólogo. En esta dimensión se comprueba que se habla siempre de lo mismo y sólo para sí. Experiencia singular de la soledad que atraviesa el analizante y que puede resolverse en una dirección nuevamente transferencial, hacia la Escuela. Es el pase bis, siendo el primero el pase netamente clínico.

El principio *el analista sólo se autoriza de sí mismo* recibe con ello nuevos fundamentos. La concepción del *sínthoma*, el cuarto nudo, la invención de un nombre nuevo para un goce antiguo, permite su uso satisfactorio por fuera del sentido, más allá del padre. El Edipo se ha demostrado como una vía en extinción para la solución al problema del deseo. Pero cuando el orden paterno carece de sostén, lo que se propone para ocupar su lugar es una ley de hierro, la que ordena el “ser nombrado para”. La Escuela de Lacan enseña que nadie puede esperar “ser nombrado para el psicoanálisis”. (El orden férreo mata el deseo, esencia y sostén del discurso analítico). Pero, también, que la identificación tiene patas cortas cuando se trata de ocupar la posición de semblante, agente del discurso. La vía del pase-sínthoma se afianza en la operatividad de otro tipo de nominación. Los pasadores son mensajeros del pasante, de viva voz. ¿Qué esperamos que puedan captar y transmitir en el momento actual de la Escuela?

Lacan consideró que sólo de quienes estuvieran atravesando el momento clínico del pase podría esperarse un testimonio justo. Afirma que el pasador **es** el pase, por estar en la vía de la resolución de su problema y por ello es sensible al hallazgo de otro. “No es algo con lo que uno pueda darse aires si uno no está allí”. No se puede hacer “como si” se estuviera en el momento del pase. Se trata de una posición en el discurso, no de un saber hacer el rol. Lacan lo nombra como un oficio. Dado que la articulación trinitaria del dispositivo se inscribe la lógica del discurso, en cada lugar se preservan las sombras, no todo puede verse, pero el pasador es la bisagra, el mediador entre las luces y las sombras. Tal es la dimensión de su responsabilidad que Lacan decidió que fueran dos. Sin ser un fotógrafo, el pasador es una placa sensible en la que debe imprimirse el testimonio, pero, a la vez, es un lector que logra captar la “identidad sinthomal” del pasante, a través de la hystorización, del paso del inconsciente transferencial al real, con la conclusión satisfactoria por la vía del acto. La elección de los pasadores se rige por la lógica del discurso, no se trata de una promoción sino de confiarles una tarea. El momento clínico del pase es un tiempo de suspensión en que se reconoce lo real verdadero en la experiencia personal. Los pasadores “están vinculados al desenlace, los que están en ese pase o han vuelto a él”. Por lo tanto, la responsabilidad de su designación no es poca cosa.

De una manera un tanto irónica Lacan dice rendir homenaje al discurso analítico por ser el único de los cuatro discursos en el que la canallada (1) acaba

necesariamente en la estupidez. No se trata de una consideración moral sino política y epistémica: “si supiéramos enseguida cuando alguien viene a demandar un análisis didáctico que se trata de un canalla lo desanimaríamos. Olvídelo, usted se volverá tonto de capirote. Pero está cuidadosamente disimulado, y lo descubrimos pasado un tiempo. Porque siendo la canallada no hereditaria, sino propia del deseo del Otro en el que el interesado ha surgido, y si el deseo en el que se ha nacido es un deseo canalla, lo será sin remisión. Dice no haber visto excepciones, aún tratándose de analizantes suyos. No hacía nada por retener a quienes se alejaban de su enseñanza, en la seguridad de que se volverían tarados. En el marco de esta apreciación política de la figura del canalla encontramos un consejo técnico muy preciso, no se trata de insuflarle la ética analítica, sino de mantener a estas personas en una dimensión terapéutica, dejándole la dosis necesaria de canallada para que puedan sobrevivir. Incluso, concluye, puede que llegado el caso alguien estúpido practique el psicoanálisis, porque incluso un tonto puede sostener la posición de objeto a. El único riesgo es en el psicoanálisis didáctico, porque nos arriesgamos a tener psicoanalistas estúpidos. Y ahí hay que ser prudentes. ¿Podríamos poner en conexión esta reflexión de Lacan con el último curso de Miller y encontrar ahí un criterio negativo de la elección de pasadores? ¿Se podría decir que el canalla-tonto es aquél que nunca podrá franquear el paso al inconsciente real? Siguiendo esa idea, ¿le estaría vedada la identificación al síntoma? ¿Se volvería estúpido en el discurso analítico por quedar enredado en el deseo del Otro, intentando sacar partido con sus astucias, ocupado en la estrechez de sus miras? La solución del pase puede ser precaria pero es necesaria para que el psicoanálisis sobreviva. Y para ello es preciso crear las condiciones de esta supervivencia. Cuidar de la elección de los pasadores es cuidar por aquellos que están llamados a participar en la solución de las soledades analíticas.

En la fatídica época de la Francia ocupada, se confiaba en el *passeur* para conseguir franquear la frontera a partir de la cual la vida podía ser posible para los perseguidos. Se depositaba en su hacer una confianza sin garantías. Algo de la significación de esta noble misión retornaría en la dimensión política del pase en la escuela borromea. Si el pasador está vinculado a la vida, entendemos que Lacan haya podido decir que él estaba pasando siempre, siempre entre la soledad y el Otro, siempre entre el sentido y el sin sentido, siempre intentando atrapar lo vivo, lo poético de una práctica que no podrá programarse nunca, en ninguna máquina, porque no puede cerrarse en una solución acabada y sistemática. El psicoanálisis, sus conceptos, la Escuela, el pase, dependen de nosotros, de lo que estemos dispuestos a arriesgar para que siga siendo la experiencia única que consiguió despertarnos.

Notas

1. Le savoir du psychanalyste

El pase sinthome y la nueva clínica

Lucía D'Angelo

Esta conversación intenta solventar el prejuicio de que el pase sólo incumbe a los pasadores, a los pasantes, a los Carteles del pase, a los AE.

Se trata de un dispositivo institucional, la Escuela, que está fundado en la doctrina analítica. En ese sentido, está destinado, a ser problematizado, revisado, actualizado e interpretado en cada momento histórico.

Desde la instauración del pase en la Escuela, Lacan propone tener en cuenta este anudamiento, en la medida, que el pase modifica la noción de la cura analítica, no sólo en lo que concierne al final del análisis, sino y también, a la demanda misma de análisis, con fines de formación.

De esta forma, actualizar los principios del pase, en el nivel clínico y en el nivel epistémico es necesario porque es actualizar la doctrina psicoanalítica, que orienta a la Escuela en el horizonte político y a la formación que ella dispensa.

Proponemos para la conversación, el pase *sinthome*, como el modo actual de tomar en cuenta las elaboraciones de la última enseñanza de Lacan, para dar testimonio de las dificultades actuales, para cernir lo real que nos concierne y que produce su propio desconocimiento; para poder tratarlo y reorientar el horizonte del porvenir.

Las dificultades actuales no se deben al dispositivo del pase mismo, sino a la dificultad de abordar los análisis, desde el inicio hasta el final, desde una nueva perspectiva clínica que tenga en cuenta los desplazamientos doctrinales del concepto del inconsciente, no sólo el de Freud, sino el de Lacan mismo.

Tomemos como perspectiva la actualización de la doctrina sobre el final del análisis y partamos de una premisa: el analista forma parte del concepto de inconsciente.

Actualizar esta dupla conceptual, implica hacer converger nuevas concepciones del Inconsciente - analista, en la medida que el pase, implica justamente, el paso, el viraje, de la posición de analizante a la posición del analista: el psicoanalista solo puede concebirse como un *sinthome* (1).

El analista *sinthome*, producido por el pase *sinthome*, es la forma de practicar el nudo con la Escuela, teniendo en cuenta los nuevos efectos de formación suscitados por la clínica, producidos en los lugares y prácticas diversas acordes a nuestra actualidad. Nos da la oportunidad, por consecuencia, de cernir el real que nos concierne y de reinventar los nuevos usos que podemos practicar del pase en lo que concierne a la producción del analista y de su formación.

La clínica lacaniana, no retrocede frente a lo real, más aún, le *hace la contra*. Por el contrario, intenta cernirlo para cada uno y para cada contingencia de época, por el tratamiento privilegiado que hace del goce, que implica entre otras cosas, la reelaboración del concepto de lo inconsciente.

Por el lado del objeto, como he propuesto en un trabajo anterior (2), es preciso subrayar, que para el analista orientado por el pase, la dirección de la cura llevada hasta su conclusión, implica para cada ocasión, tomar partido en su posición, teniendo en cuenta los dos valores del objeto a: hacer semblante del objeto en el lugar del Otro, tanto como, encarnar el vacío topológico, el agujero, que aloja el objeto a, como causa última del deseo. O más precisamente, practicar con el analizante el nudo desde el registro del Otro al *sinthome* que apunta a la soledad del Uno, sin el Otro.

El cambio paradigmático de la teoría del goce en la última enseñanza de Lacan consigna que a partir del nudo borromeo y de la redefinición del síntoma por el de *sinthome*, como anudamiento del goce, Lacan da lugar a una perspectiva más pragmática del final del análisis, del saber hacer allí, cuando ello aparece, saber arreglárselas con el *sinthoma*: “saber hacer allí – arreglárselas con su síntoma - ese es el final de análisis. Hay que reconocer que esto es corto, verdaderamente no va lejos” (3). Es decir, un final del análisis, sin punto de capitón.

En este sentido, el pase nos enseña que el tema del final del análisis debe siempre ser abordado en una cierta perspectiva.

Pero en este anudamiento de los tres registros que intenta cernir lo real no es lo mismo lo simbólicamente real que lo realmente simbólico (4). Lo realmente simbólico, lo simbólico incluido en lo real es la mentira del síntoma, es decir, que conserva un sentido en lo real. Es por ello que el analista puede, si tiene la oportunidad, intervenir simbólicamente, para disolverlo en lo real (5). Ello marca que la interpretación analítica encuentra un límite.

Por el lado de lo inconsciente, las últimas elucidaciones de J.A. Miller, sobre el *Sinthome* de Lacan, nos hacen volver la mirada sobre su concepto: el inconsciente puede ser tomado como real.

Es la razón, por la cual, J.A. Miller, propone que al binomio, Inconsciente Transferencial – Inconsciente Real, es necesario agregar un tercer término: el Pase.

De esta forma, dará cuenta del pasaje que implica la posición de analizante a analista, del Inconsciente Transferencial al Inconsciente Real, como un nuevo modo de anudar al analista producido con la causa analítica, cuando el Otro no existe para el sujeto. Desplazar el psicoanálisis al registro del Uno es acceder a la consistencia singular del *sinthome*, y de esta forma es la otra lectura que puede hacerse del *identificarse con su sinthoma*, es decir, reconocer su ser de sentido gozado y saber arreglárselas con ello.

Poner el acento en el campo del goce para definir el final del análisis a partir del *sinthome*, produce efectos en la relación que éste tiene con el Inconsciente, del goce del Inconsciente y de allí la marca del final de la cura por la vía de la satisfacción.

Es el momento donde se inscribe de manera más clara cuando el espacio del lapsus, la formación del Inconsciente, no lleva a la interpretación de ningún sentido. Se trata de elaborar cómo en un análisis, se ha llegado al sentido en lo real.

El cartel del pase interroga la multiplicidad de soluciones encontradas en aquellos que han llegado al Inconsciente Real, es decir a aquellos que han llegado a elaborar lo simbólico incluido en lo real, que es la verdad mentirosa del síntoma. Y que consienten a dirigirse al Otro de la Escuela para recomponer un partenaire que acoja la soledad del autismo del goce.

En ese sentido es que podemos decir que hay final del análisis cuando hay una transformación del síntoma del sufrimiento, a la satisfacción del *sinthome*.

Notas

1. Lacan, J.: El sinthome (1975-1976), Libro 23, Paidós, Buenos Aires, 2006. p. 133
2. D'Angelo, L.: "Hacerle la contra a lo real", en *Freudiana* n° 48 , ELP-Comunidad de Cataluña, Barcelona, 2007.
3. Lacan, J.: L'insú..., Seminario XXIV, inédito, clase del 16/11/76.
4. Miller, J.A.: "Seminario sobre las vías de formación de los síntomas" (1996), en Introducción a la clínica lacaniana, RBA, Barcelona, 2006.
5. Lacan, J.: "Lo no sabido que se sabe"..., inédito, clase del 15/3/77.

La IX CONVERSACIÓN DE LA ELP: **El pase y la formación del analista** se celebró en Madrid el 5 de mayo de 2007 y fue animada por *Éric Laurent*. Delegado General de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, participando también en ella *Pierre-Gilles Guéguen*. Presidente de la Escuela Europea de Psicoanálisis

EL PROGRAMA FUE:

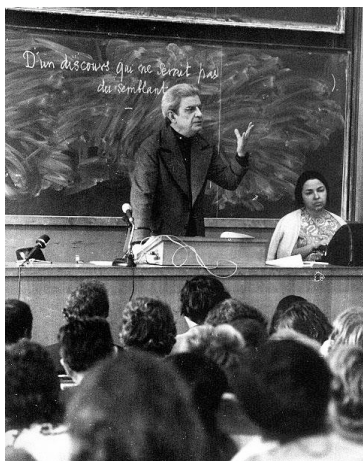
- 9.30 h. Recepción
- 10 a 10.15 h. Presentación. *Xavier Esqué, Presidente de la ELP*
- 10.15 a 12 h. El pase *sinthome* o cómo actualizar la experiencia del pase en la Escuela
Vilma Coccoz, Lucía D'Ángelo, Shula Eldar
- 12 a 12.15 h. Pausa café
- 12.15 a 14 h. El pase *sinthome* y el nudo psicoanálisis puro – psicoanálisis aplicado
Andrés Borderías, Hilario Cid, Estela Paskvan, Montserrat Puig
- 14 a 15.30 h. Pausa comida
- 15.30 a 15.45 h. Intervención de *Pierre-Gilles Guéguen, Presidente de la EEP*
- 15.45 a 18 h. El pase *sinthome* y el post-analítico
Marta Davidovich, Vicente Palomera, Hebe Tizio

FORMARON LA COMISIÓN DE ORGANIZACIÓN

Margarita Álvarez, Carmen Cuñat, Xavier Esqué y Victoria Vicente



Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano



TLC

Tras la Conversación

Edición de la IX Conversación de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Madrid,
5 de mayo de 2007

El pase y la formación del analista

Nº 2

16 de mayo de 2007

Moderación: f.rueda@euskalnet.net

Sumario

Presentación

El pase *sinthome* y el nudo Psicoanálisis puro –Psicoanálisis aplicado
Andrés Borderías

Acerca del nudo psicoanálisis puro – psicoanálisis aplicado.
Hilario Cid

Una cuestión de tiempo
Estela Paskvan

Presentación

Este segundo envío de **TLC**, incluye la que fue la segunda mesa de la Conversación, en la que bajo el título: **El pase *sinthome* y el nudo psicoanálisis**

puro – psicoanálisis aplicado, presentaron sus ponencias: *Andrés Borderías, Hilario Cid y Estela Paskvan*

Félix Rueda

El pase *sinthome* y el nudo Psicoanálisis puro –Psicoanálisis aplicado
Lugar de Formación- Efectos de Formación
Andrés Borderías

El debate iniciado en el pasado congreso de la AMP en Bruselas sobre los "efectos de formación" toma desde Roma un nuevo relieve con la puesta en marcha de los CPCTs y la constitución del trípode Escuela-Instituto-CPCTs.

Este trípode da cuenta de una nueva articulación con el anudamiento de estos tres lugares y tratamos de entender el alcance de la constitución del trípode en la formación del psicoanalista, la renovación del pase y del psicoanálisis mismo.

La incorporación del CPCT al par Escuela-Instituto sigue el plan Lacan, e introduce la tensión entre psicoanálisis puro y aplicado en el seno de la Escuela de modo inédito.

Ahora bien, parece necesario ubicar correctamente el lugar que ocupa el CPCT en este anudamiento.

Planteemos de entrada la pregunta: ¿El CPCT, es un *lugar* de formación? (1) ¿es este un lugar donde el practicante, el analista, incluso el AE pueden obtener efectos de formación? Por otro lado, de existir, ¿no deberían revertir dichos efectos de formación en el pase y en la Escuela contribuyendo así a su renovación?

Como se ve, tomo la dirección que va del psicoanálisis aplicado hacia el psicoanálisis puro, del CPCT hacia el pase.

La que va del psicoanálisis puro hacia el aplicado parece más clara para nosotros, al menos ha sido recorrida en múltiples ocasiones por los AE. Veronique Mariage dio cuenta en su momento de los efectos en su práctica institucional en Courtil a partir del cambio de su posición subjetiva como efecto de su análisis (2). Patrick Monribot señaló por su parte el efecto de un control sobre su posición analítica (3). Y Estela Solano hace una alusión a su práctica en el CPCT para resaltar que el deseo que le anima es "poner a prueba, encontrando su punto de aplicación en cada nuevo caso, eso que mi experiencia del pase en tanto que pasante o en tanto que miembro de un cartel me ha enseñado" (4). Parece claro que para hacer frente a las múltiples dificultades que surgen de la práctica en el CPCT sólo el analista que ha pasado de *sujeto dividido por el objeto*, al lugar de *agente del acto en posición de semblante de objeto*, está en condiciones óptimas para abordar la tarea.

Pero para nuestra conversación de hoy, me interesa señalar algo más que la formación necesaria para practicar en el CPCT. Me interesa señalar la posibilidad de obtención de efectos de formación vinculados al recorrido por el CPCT.

Un primer problema lo constituye el hecho de que la relación entre *lugar de formación* y *efecto de formación* no sea obvia, por la misma razón que no lo es la relación causa-efecto en psicoanálisis. La falta de univocidad de la causa problematiza su localización y la pluralidad de los efectos también.

Sin embargo, siguiendo las indicaciones de Jacques-Alain Miller en *Para introducir el efecto de formación*, acordamos que el análisis es el lugar de formación *por excelencia* porque es donde se constata la mutación del sujeto como efecto del acto analítico y donde se localizan sus determinaciones fundamentales. Pero los efectos de formación no se limitan a la mutación del sujeto. Miller en este texto diferencia entre los efectos de formación que se producen en términos de mutación subjetiva o de transformación del ser del sujeto, de aquellos que se registran en el campo del saber. Propone entonces una distribución topológica a partir de dos círculos concéntricos. El interior, *éxtimo*, queda reservado para el análisis y el pase y el exterior para los saberes periféricos a la experiencia analítica y para la práctica clínica, situando al control y la práctica clínica en la frontera entre ambos.

El CPCT, según esta lógica propuesta por Miller se situaría en el litoral existente entre el círculo *éxtimo* y el exterior, lugar en el que ubica al control y el saber clínico. Entre ambos círculos se produce una tensión, que puede llevarnos a privilegiar un registro sobre el otro, privilegio que se constata en diversos momentos de la historia del psicoanálisis y que ahora tratamos de articular.

Por otro lado, recuerda que en la oposición entre *mipráctica* y *mianálisis*, Lacan no daba excesiva relevancia a los efectos de formación derivados de *mipráctica*. Afirma Miller: "Según Lacan, lo que *mianálisis* ha enseñado al sujeto, una vez llegado al fin del análisis, lo ponía no solamente en condición de practicar el análisis, sino también en condición de enseñarlo y hacerlo progresar, es decir de analizar la comunidad misma de la Escuela que ha soportado y consagrado su trayectoria. Depreciaba la función formación de *mipráctica*, se burlaba, veía allí rutina, amortización, olvido".

Podemos preguntarnos si las condiciones particulares que caracterizan la clínica en el CPCT, que es un dispositivo de la Escuela, no contribuyen a contrariar la rutina, manteniendo abierta la posibilidad de obtener efectos de formación de *mipráctica*. Los colegas que hacemos esta experiencia atestiguamos de la reapertura del filo cortante de la verdad analítica a partir de la necesidad de intervenir en un tiempo limitado, en un lugar que implica la corresponsabilidad, con la recepción de las nuevas formas del malestar, convocados a demostrar que no nos deslizamos hacia la psicoterapia y que obtenemos efectos terapéuticos rápidos.

El corazón del CPCT se ubica en el encuentro de los practicantes en los talleres y reuniones de presentación de casos, espacios orientados a la supervisión de las condiciones particulares de la clínica del CPCT ¿no esperamos obtener de ahí efectos de formación?

Por otro lado, en los CPCT encontramos una variedad de posiciones en el trayecto de formación. En los CPCT atienden AE, AME, analistas que terminaron sus análisis y que se encuentran quizás en el momento del pase; o analistas que aún no concluyeron sus análisis y también alumnos de los institutos en análisis, que realizan un stage. Es decir, que tenemos una variedad de posiciones en el trayecto de formación y de autorización.

¿Tendremos alguna manera de verificar en la Escuela que fruto de su recorrido por el CPCT, del control, de las enseñanzas y saberes que circulan en el mismo o de *mipráctica* se obtuvieron "efectos de formación" en cualquiera de estos supuestos?

Esta pregunta se podría formular de manera aún más concreta: ¿aportará algo de particular el CPCT con respecto a otros dispositivos en los que también se practica el psicoanálisis aplicado, se controla, se reciben enseñanzas?

Quizás es aún pronto para aventurar una respuesta, pero, en cualquier caso, no podemos olvidar cuál es la idea con la que Miller orienta el debate: *La Escuela, si ella es otra cosa que una utopía, deberá tomar en cuenta sus círculos, sus articulaciones.*

Nota

1. Esta pregunta se planteó en el *Seminario del Pase* en Barcelona, *El Pase en Cuestión*, en las reuniones de 9 y 23 de enero de 2007. <http://www.cdcelp.org/>
2. *Une pratique en institution orientée par la psychanalyse pure*. En *Pertinentes de la psychanalyse appliquée*. Véronique Mariage.
3. *Exigir el Síntoma*. Patrick Monribot. El Psicoanálisis 2/3.
4. *Démontrer le ratage, condition pour réussir*. Esthela Solano-Suarez

Acerca del nudo psicoanálisis puro – psicoanálisis aplicado.

Hilario Cid

Si la actualidad del psicoanálisis aplicado y la creación de los CPCTS en España, unido a la ausencia de nominaciones de AE en los últimos años, lo expresamos en términos de marcador deportivo, tendríamos: CPCTs 4 - AEs 0. Podemos pensar si ambas cosas no guardan alguna relación.

Desde el punto de vista de la libido, diremos que ahora la tenemos puesta en el psicoanálisis aplicado, y como la libido de la ELP se mantiene casi constante, podría ser a costa de haberla sacado del psicoanálisis puro.

Como antecedente de este nudo psicoanálisis puro – psicoanálisis aplicado, tenemos la respuesta de Lacan en *Televisión* respecto a la psicoterapia como práctica de palabra al igual que lo es el psicoanálisis. Su diferencia, como sabemos, del psicoanálisis es porque la psicoterapia apuntaría al inconsciente en tanto sentido y el psicoanálisis apunta al inconsciente en tanto signo. Tenemos aquí esbozados los dos inconscientes que Jacques- Alain Miller pone de relieve en su curso de este año, el inconsciente transferencial y el inconsciente real a partir del *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI*. Trabajo de Lacan de 1976 y que Jacques- Alain Miller aísla como la tercera versión del Pase. Pero lo que quiero resaltar es que Lacan en *Televisión* –al menos yo lo interpreto así, bien es cierto que forzando un poco el texto- dice que el AE puede sostener el psicoanálisis en un psicoanálisis aplicado.

Este ha sido además el primer movimiento, respecto al nudo del que estamos tratando, en la creación de los CPCTS: meter dentro a los AE como garantía de que prevalecerá el acto analítico. El psicoanálisis puro y el aplicado se anudan pues por el acto analítico, acto que apunta a lo real como fuera del sentido.

Éric Laurent en el Seminario de reflexión sobre el Pase de la ECF en enero de este año habla de la caída del universal neurótico. Antes, desde el punto de vista de nuestra clínica, todo el mundo era neurótico -con las excepciones de los psicóticos y los auténticos perversos- y nuestra clínica respondía a ello. En la última clínica lacaniana el universal es que todo el mundo delira, y a partir de este momento de lo que se trata es de las clases de síntomas y de la manera cómo el psicoanálisis se implica a estas clases de síntomas. Todo se vuelve más difícil.

El psicoanálisis aplicado y la creación de los CPCTs es una de las respuestas que da nuestra Escuela a esta clínica difícil que se nos abre con el último Lacan. Ahí actuamos, ahí investigamos no sólo con éxito, sino con el entusiasmo que nos produce lo nuevo y la alegría que nos infunde lo que está por descubrir.

El Pase es ya nuestro viejo Pase. Y es verdad que las cosas han cambiado por el Pase mismo. Como nos recordaba Jacques – Alain Miller en esas mismas Jornadas de Reflexión, el Pase lo inventó Lacan para que los jóvenes alcanzaran los puestos de responsabilidad y para que estos puestos dejaran de ser el lugar donde los popes psicoanalíticos pusieran a sus polluelos en un intercambio a modo de cómo todavía se sigue haciendo en algunos lugares como la Universidad.

El pase al ser el término verdadero de un análisis lo funda Lacan sobre esa clínica del universal neurótico y en un momento donde la Ciencia y el ideal de la objetivación ocupan para él un sitio preponderante. En la última clínica todo esto cae. Ya no le interesa el ideal científico. El AE está más del lado del artista que del sabio.

¿Qué pasa cuando el fin del análisis ya no es la travesía del fantasma, ya no es la identificación al síntoma...?. ¿Qué pasa cuando lo que tenemos en el horizonte es el aislamiento de esos trozos de real?. Como dice Eric Laurent, el final ya no se ve tan claro, la hystorización es siempre aproximada, relativa. En definitiva, la clínica del último Lacan del mismo modo que esclarece el psicoanálisis aplicado oscurece dar cuenta de un fin de análisis, que ahora queda definido por la satisfacción. Y es que como nos recuerda Lacan en el *Prefacio* citado el psicoanálisis ha cambiado desde que ex –siste.

Si los AE y los antiguos AE se volcaron con el psicoanálisis aplicado, poniendo en los CPCTs buena parte de su libido, parece haber como un movimiento que pide, por decirlo así que se le devuelva al Pase alguna parte de ella. Porque tenemos claro que el fundamento del psicoanálisis aplicado no es otro que el psicoanálisis puro, ¿pero puede el psicoanálisis aplicado aclarar algo al psicoanálisis puro, es decir al Pase?. No es descabellado preguntarnos esto, pues hemos hablado de las dificultades de aplicar la última clínica de Lacan al Pase y las facilidades que esta clínica nos da para el trabajo en el psicoanálisis aplicado. Podríamos proponer uno o dos carteles en la ELP formados por directores de CPCT y antiguos AE donde se estudien casos de los CPCTs, casos que sean presentados a los carteles por analistas que en uno u otro estrato hayan tenido previamente experiencia en el procedimiento del Pase y presentar un informe sobre sus hallazgos en una próxima cita de la ELP. Sería una forma de anudar el psicoanálisis puro con el psicoanálisis aplicado, e intentar dar razones de esclarecimiento mutuo desde la última clínica de Lacan.

Para terminar diré que hasta ahora, el único anudamiento evidente, aparte del de Lacan en Televisión, entre psicoanálisis puro y psicoanálisis aplicado, es el que hizo Jacques- Alain Miller en la citada Jornada de reflexión. Hizo ver que los CPCTs tenían en común con el Pase, en que elegir a un joven analista en formación para que trabaje en un CPCT, es un modo de selección, porque el CPCT pertenece a la Escuela y por tanto la Escuela da garantías de la idoneidad de los que trabajan en los Centros. Así nuestros Centros de Psicoanálisis Aplicado, nuestros CPCTs, son al mismo tiempo lugares de formación y de selección, si bien en otro estrato que el del final del análisis.

Una cuestión de tiempo

Estela Paskvan

En esta conversación hablamos de *pase-sinthome*, es decir, nos situamos en lo que llamamos “la última enseñanza de Lacan”. Sabemos que esa enseñanza no tiene ella misma un punto de capitón desde donde pueda surgir un “corpus” nítido, sin contradicciones, que nos permita movernos con una tranquila seguridad. Todo lo contrario. J-A. Miller lo ha señalado ya hace un tiempo y en su curso actual testimonia de sus propios esfuerzos para desentrañar esa enseñanza. Sin embargo, compartimos la convicción de que en la orientación de lo real que signa esa última enseñanza, están las respuestas a los interrogantes que se presentan hoy para el psicoanálisis y nuestra clínica.

Voy a plantear algunas cuestiones acerca del tema psicoanálisis puro y psicoanálisis aplicado tal como se nos presentan en nuestra actualidad clínica y política. Avanzo que se centran alrededor del tiempo porque ubicar al *sinthoma* en el centro de la clínica implica cierta manera de operar con el tiempo.

A partir de que Lacan señala lo real como orientación y separa la práctica del psicoanálisis de la especulación sobre el sentido, muchas cosas se empiezan a conmover. Para lo que ahora interesa, señalaré dos:

1) Se pone en cuestión la práctica sobre la significación y el sentido que privilegia cierta modalidad temporal destinada a alimentar un inconsciente como elucubración de saber, como “ya escrito” en un pasado siempre a descifrar. En esa perspectiva, los resultados de un análisis ineludiblemente son en términos de saber. Si bien no es desdeñable lo que se puede haber aprendido en un psicoanálisis, no olvidemos que ahora la pregunta es ¿qué cambió **en** lo real? Reconozcamos que, por ejemplo, la desaparición de un síntoma invalidante para el sujeto responde mejor a esta pregunta que una buena demostración de su verdad.

Se tratará entonces de privilegiar otra modalidad temporal que hace del **acontecimiento** contingente lo que permite acceder a algo real, a eso que se presenta como imposible. En un psicoanálisis el acontecimiento es relativo a un decir, lo que implica ese tiempo necesario de la regularidad y de la repetición inconsciente. O al menos, implica operar sobre la suposición de que el síntoma quiere decir algo. Debemos tener en cuenta que la interpretación que produce una subversión del sentido y un cambio de modalidad lógica (1) se hace en ese

terreno, que no apunta directamente a lo real. De lo contrario sería fácil deslizarse por la pendiente de querer amaestrar el goce de los sujetos, pretensión condenada a ser confirmada por la llamada “transferencia negativa” o los pasajes al acto. La pendiente conductual siempre acecha, sobre todo cuando se aspira a tener resultados reales. De allí la condición de que el analista esté orientado, y en particular, por su propia experiencia con lo real.

La creación de los Centros de Psicoanálisis Aplicado es una apuesta por esta clínica que pone al síntoma en su centro. Y es por eso que la función del tiempo se comprueba como una cuestión relevante. Nuestro instante de ver fue entenderlo sólo como tiempo de duración; fue la razón por la cual en un principio asociamos la gratuidad al límite de cuatro u ocho meses en los tratamientos. Precisamente, Eric Laurent apuntando a esta cuestión, eligió como título de su intervención en el CPCT de Barcelona: *“Time is not money”*. Entiendo que poner un límite en la duración de los tratamientos ya va a contrapelo del tiempo del inconsciente “que no cesa de escribirse”, y en el sentido de privilegiar el tiempo de las contingencias. Es por eso que los CPCT pueden ser verdaderos laboratorios de esta clínica del síntoma en la medida en que se reflexione, elabore y transmita dicha experiencia. Y también, por lo tanto, son un lugar de formación para todos los que estén dispuestos a dejarse enseñar por la experiencia.

2) La Proposición del 67 que descansa en la diferencia entre síntoma y fantasma, formaliza dos momentos: la entrada por el algoritmo del sujeto supuesto saber y la salida por el lado del fantasma. Este pase implica una topología de superficies donde es relevante la función del límite. Dominique Laurent señalaba como observación del cartel del pase B6 de la AMP: *“Si el fin de análisis es concebido como travesía del fantasma, el dispositivo tiene por función constatar esta travesía y homologarlo. El corte es neto, el pase puede incluso ser evaluado a partir del modelo de un ‘pase perfecto’. En el caso en que el fin de análisis es concebido como un ‘saber hacer con el síntoma’, las cosas son menos claras...”* (2). Señalemos que este “pase perfecto” tiene número singular, es el pase concebido como atravesamiento de ese límite.

La topología del síntoma presenta desventajas para ese pase pero se abren otras posibilidades. Primero, las desventajas: al desconocer la geometría del límite a franquear, la perspectiva de una “gran” final si no se arruina, al menos, se hace más modesta. Pero por otro lado, como esta topología incluye el tiempo, en la perspectiva del acontecimiento el pase se pluraliza. De alguna manera, nos acercamos más a eso que informaban los testimonios de los pasantes como diversos “momentos de pase” en un análisis.

Desde la clínica del síntoma, “el pase perfecto” sufre un duro golpe. El síntoma como resultado de un análisis no es perfecto, es *“inimaginable un saber hacer perfecto”* (3). Sin embargo, es lo más real y singular del que poder servirse.

Para concluir: La clínica del síntoma nos permite considerar un análisis en la perspectiva del acontecimiento, ya sea singular, es decir, único cerrando un ciclo, o varios haciendo secuencia o serie. En esa dirección ahora entendemos mejor lo que afirmaba J-A. Miller en 2001 (4), que poner el síntoma como única referencia clínica implica que la diferencia entre el psicoanálisis puro y el aplicado tiende a desvanecerse. También está descartado considerar al terapéutico como una forma restringida del puro.

Es así que se abren nuevas posibilidades para nuestra política del pase. El pase en plural puede renovar nuestro dispositivo en tanto “laboratorio” de la clínica del pase puesto que nos permite acercarnos mucho más a los acontecimientos que implican una mutación subjetiva -no sólo del semblante-, incluidos allí eso que llamamos “efectos de formación”. Y por lo tanto, también puede animar a los candidatos dispuestos a transmitirnos su singular experiencia.

Notas

1. Miller, J-A., “*Introduction à l'érotique du temps*”, Nouvelle Revue de Psychanalyse “La Cause Freudienne”, N° 56, pág. 76
2. Laurent Dominique, “*Effets paradoxaux dans la passe*”, Revue de Psychanalyse “La Cause Freudienne” N° 52, pág. 78. Versión española en el sitio de la AMP: [www. wapol.org/es/el_pase](http://www.wapol.org/es/el_pase).
3. Ibid.
4. Miller Jacques-Alain, “La orientación lacaniana” *El lugar y el lazo*, 10 y 17 de enero del 2001, Revista Freudiana N° 32

La IX CONVERSACIÓN DE LA ELP: **El pase y la formación del analista** se celebró en Madrid el 5 de mayo de 2007 y fue animada por *Éric Laurent*. Delegado General de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, participando también en ella *Pierre-Gilles Guéguen*. Presidente de la Escuela Europea de Psicoanálisis

EL PROGRAMA FUE:

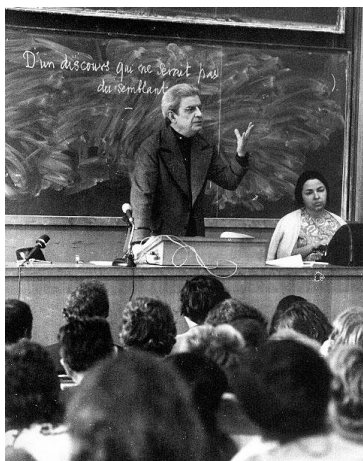
- 9.30 h. Recepción
- 10 a 10.15 h. Presentación. *Xavier Esqué*, Presidente de la ELP
- 10.15 a 12 h. El pase *sinthome* o cómo actualizar la experiencia del pase en la Escuela
Vilma Cocoz, Lucía D'Ángelo, Shula Eldar
- 12 a 12.15 h. Pausa café
- 12.15 a 14 h. El pase *sinthome* y el nudo psicoanálisis puro – psicoanálisis aplicado
Andrés Borderías, Hilario Cid, Estela Paskvan,
- 14 a 15.30 h. Pausa comida
- 15.30 a 15.45 h. Intervención de *Pierre-Gilles Guéguen*, Presidente de la EEP
- 15.45 a 18 h. El pase *sinthome* y el post-analítico
Marta Davidovich, Vicente Palomera, Montserrat Puig, Hebe Tizio

FORMARON LA COMISIÓN DE ORGANIZACIÓN

Margarita Álvarez, Carmen Cuñat, Xavier Esqué y Victoria Vicente



Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano



TLC

Tras la Conversación

Edición de la IX Conversación de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Madrid,
5 de mayo de 2007

El pase y la formación del analista

Nº 3

17 de mayo de 2007

Moderación: f.rueda@euskalnet.net

Sumario

Presentación

Acerca de lo inesencial del sujeto supuesto saber

Pierre-Gilles Guéguen

Presentación

El tercer envío de **TLC**, incluye la conferencia del Presidente de la EEP, Pierre-Gilles Guéguen, con la que tras la comida se reinició la Conversación, y que llevó como título: **Acerca de lo inesencial del sujeto supuesto saber.**

Acerca de lo inesencial del sujeto supuesto saber

Pierre-Gilles Guéguen

La Conversación sobre el pase es bienvenida. Bienvenida porque la actualidad nos ha obligado a preocuparnos, y con razón, por el psicoanálisis aplicado. En efecto, si no tenemos cuidado el psicoanálisis puede desaparecer.

Si el psicoanálisis aplicado es esta parte del psicoanálisis que trata el síntoma y su destino, corre siempre el peligro de confundirse con la psicoterapia y su falta de interés por los principios. Este es el error fatal que la IPA cometió cuando disoció el psicoanálisis puro y el psicoanálisis aplicado sobre cuestiones de estándar y no de principios.

Necesitamos volver siempre al psicoanálisis puro, es decir, a la doctrina psicoanalítica, y especialmente a la doctrina del final de la cura, para que el psicoanálisis aplicado no se pierda en la psicoterapia o la sugestión.

Nosotros no apostamos por los estándares; por el contrario, los rechazamos. Apostamos por los principios y los afinamos.

Todo acto de psicoanálisis aplicado (lo digo así porque conviene distinguir entre las curas psicoanalíticas, los ciclos, los tratamientos y los actos puntuales) debería derivarse del psicoanálisis verdadero, estar hecho con su misma pasta. Corresponde a las Escuelas velar por ello y asegurar las condiciones de la práctica. No puede haber clínica, por muy cotidiana que sea, que no esté enmarcada y sostenida por los últimos avances de la doctrina analítica.

El curso reciente de Jacques-Alain Miller nos muestra la vía una vez más. Paradójicamente él retorna a las raíces de los grandes conceptos con el último Lacan, muestra a un Lacan que parece sacudir los fundamentos mismos del psicoanálisis, librarlo a una sacudida sísmica que los interroga y, por ello, le apremia a responder con la perspectiva del pase, de su naturaleza, su vivacidad y, también, todavía una vez más, de su “desidealización”. Sin duda alguna, esta enseñanza resuena para todos nosotros. Nos enseña que no se trata en absoluto de “¡Un esfuerzo más para los pasantes, los analistas y los carteles del pase!”. Pero nos recuerda también que no hay refugio posible en la posición del cínico “no incauto”, tampoco en la del relativista para quien todo es igualmente posible. Haré un breve comentario sobre tres puntos que me interrogan especialmente.

Sobre el inconsciente real

Al aislar este dicho de Lacan en la “Introducción a la edición inglesa del Seminario XI”, J.-A. Miller subraya que solo se encuentra una vez en Lacan. Sin embargo, esta definición es acorde con la que se encuentra a lo largo del mencionado Seminario e indica *ex post* cómo leerla: Inconsciente puntual evanescente, inconsciente de apertura y no de sentido. François Regnault, en un curso sobre Descartes realizado en el Departamento de Psicoanálisis, recordaba

que el inconsciente no está hecho de pensamientos y utilizaba, para hacerlo entender, el apólogo lacaniano de alguien que tiene la llave en la mano para entrar en su casa y se equivoca de puerta. El inconsciente solo podría situarse en el momento preciso en que, de repente, se da cuenta de su error. “Pero, ¿dónde tengo la cabeza?”. No más. El atolondrado encontrará seguidamente sentido para explicar al Otro su mensaje, pero el inconsciente ya se habrá cerrado. Esta metáfora del inconsciente concuerda con la consideración del “fuera de sentido” en psicoanálisis, examinada por JAM (clases del 10 y 17 de enero de 2001). Converge también con la tesis del Inconsciente-intérprete si tenemos en cuenta que en el “esp d’un laps” si el analista no le añade sentido, el sentido del pensamiento del analizante ya se ha bifurcado, difractado. Lo real ha despistado *l’appansé*, el pensamiento, para retomar una escritura tardía de Lacan.

Sesión a sesión, la alienación del analizante a los significantes del Otro es eventualmente modificada, liberada. Su vínculo de goce con la *apparole*, la apalabra, del aparato lenguajero se encuentra posiblemente modificada. A la luz de esta reflexión, la queja formulada hace un tiempo de que, en el pase, los pasantes no hacían referencia a las interpretaciones de su analista debe examinarse de otro modo. Se requiere la presencia del analista porque “forma parte del concepto de inconsciente”. Pero solo se conocerá del acto del analista la interpretación que el propio sujeto se hace. Entonces, ¿el primero estaría dispensado de intervenir? ¿Debería momificar su posición? (discusión de JAM en *Les us du laps*), ¿se podría prescindir del concepto de inconsciente? Concluir apresuradamente puede ser fatal para el análisis. Si pensamos que el síntoma es la conexión de esta apertura del inconsciente, con la pulsión se ancla en el inconsciente por su núcleo real. Es necesario el analista como *partenaire*. El síntoma no viene dado de entrada; para nosotros no constituye un fenómeno natural porque el dispositivo analítico lo produce y la interpretación primordial le da forma. Ésta no apuntará a lo real del mismo modo en la psicosis y en la neurosis.

Sin embargo, de estas rupturas, de estas repeticiones, de estos encuentros, de esta “edición” del texto analizante que la apertura del inconsciente provoca nace un Saber. Lacan califica este saber como inesencial. Lo señala en la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela” (*Autres écrits*, p. 254. La traducción española está en el volumen *Momentos cruciales de la experiencia analítica*, p. 18): “En ese desear se revela lo inesencial del sujeto supuesto al saber”. Y en el *Seminario XI*, p. 116 (en la traducción española, p. 133): “Paradójicamente, la diferencia [respecto al saber de la ciencia] que asegura al campo de Freud su más segura subsistencia es la de ser un campo que, por su propia índole, se pierde. En este punto la presencia del psicoanalista es irreductible, por ser testigo de dicha pérdida”. Nos toca valorar con cuidado cómo leer esto. Es el tipo de formulaciones que JAM nos incita a tomar en serio de nuevo, pero cuidando de no estropear su alcance, de no apresurarnos a comprender. No es necesario, desde el punto de vista del analizante, que este saber se sepa para que la operación sobre el goce se obtenga de manera analítica. Los efectos llamados “terapéuticos” son la mayor parte de las veces de este orden. Y Lacan lo recordaba a los americanos: no es necesario empujar los análisis demasiado lejos para obtener una satisfacción. Del lado del analizante el saber sobre/de la operación analítica solo sirve verdaderamente a aquellos que la transferencia pone en la vía de devenir analista y, en estos casos,

es primordial, porque si no es referido, la operación misma del pase —en la medida en que permite evaluar un final de análisis— no tendrá lugar, podrá producirse en el análisis pero nadie sabrá nada de ello y el saber doctrinal no se alimentará con ello.

El pase transferencial y el pase real

Ahora bien, es un saber que está vinculado a la transferencia. Esto es quizás lo más complejo que se encuentra en el *Seminario XI* y Miller —al menos es lo que he entendido— lo ha señalado en su texto de presentación de las próximas Jornadas de la ECF: Lacan no sitúa finalmente el saber del lado del inconsciente como solía hacerse, sino del lado de la transferencia. Es más exacto decir que lo que llamamos “saber inconsciente” es la consecuencia en la transferencia del hecho que hay inconsciente. No se puede considerar que lo esencial del judo de Lacan con la Verdad vaya en ese sentido: el sujeto supuesto saber está ligado a la transferencia. En esta perspectiva, el pase es un esfuerzo por hacer pasar el saber transferencial obtenido gracias a los instantes de apertura del inconsciente del lado de la Escuela. A este respecto, el texto del pasante es siempre único y siempre nuevo, la cuestión es saber cada vez si resuena o no para el cartel, si interpreta al jurado o no. Este saber concierne a la relación entre S/a y el $S1$ que los conecta, pero J.-A. Miller nos indicaba recientemente que este $S1$ es de hecho un Significante cualquiera, en el sentido de que no se refiere forzosamente al padre. Es una lectura inédita del célebre algoritmo de la transferencia cuyo alcance tendremos que evaluar. Sin embargo, un pase no se universaliza. Por este hecho, la distinción que él propone entre el pase transferencial (vinculado al saber) y el pase real (vinculado al cuerpo y a la pulsión) se oponen como el saber y su residuo (*caput mortuum*), como lo que Lacan llamaba en determinado momento el saber inconsciente y la extracción del objeto a . El pase transferencial permitiría cernir el objeto prevalente de la pulsión, y sin duda nombrar el Síntoma; el pase real, extraerlo del Un-corps, Un-cuerpo, para utilizar otra formulación reciente propuesta por JAM. Se obtendría más bien mediante el aislamiento de trozos de real, de agujeros —en el saber y en el cuerpo— que responden a la nominación del sinthome.

La hystorización

Solo se puede presentar el propio análisis como un relato, como una historia, a lo mejor como un *Witz*. No hay ninguna duda que este relato, incluso si no es cronológico, incluso si difiere según el pasador al que se habla, es el relato de un recorrido. Es aún más verdadero el relato escrito que llamamos el “testimonio” de los AE. Este relato hystoriza la experiencia singular de cada análisis en el sentido que hace de ello una historia con sus nudos, sus desanudamientos, su ritmo. A esta construcción le subyace una lógica, que no podría reducirse a la exposición seca de tres matemas. Tiene la estructura de la histeria, como señala JAM, histeriza al público que escucha, en el sentido que suscita identificación y deseo, y también apela a la verdad.

Había estudiado este tipo de cuestiones cuando la Jornada de los AE de 2000, a propósito de lo íntimo y lo éxtimo en el pase. Señalé entonces que la ilusión de decirlo todo en el relato del testimonio, si se producía, no podía ser más que una forma por la cual la verdad alcanzaría el goce de la totalización. Lacan planteó primero que en el pase no todo podría decirse, “lo no sabido se ordena

como el marco del saber”, según su paradójica y célebre fórmula; esto no desvaloriza este saber sino que recuerda que no puede decirse todo: en aquel trabajo nombré lo que no puede decirse, lo éxtimo del relato de pase.

Como algunos AE tuve que retomar un periodo de análisis bajo el efecto de un acontecimiento traumático. Creo haber pasado en ese momento por lo que JAM llama el pase real, que sistematiza la disyunción entre el saber transferencial que puede decirse y los efectos sobre el cuerpo que escapan al decir directo —lo que no quiere decir que no se hagan oír. Mientras que el pase me había insuflado el deseo de transmitir, de este complemento de recorrido que me ha reconducido por otras vías, y quizás mediante un recorrido que calificaría como el reverso del primero, a los mismos significantes amo, al mismo fantasma y a un nuevo punto de basta del mismo síntoma, no he tenido ganas de hablar. Es.

Un paradigma lacaniano

¿Cómo articular de otra manera que mediante la cronología freudiana de la distinción de los tramos, esta reanudación del análisis? Recientemente me he dado cuenta de que Lacan, en el *Seminario XI*, donde construye el objeto *a*, hace referencia en muchas ocasiones a la ciencia física más moderna, y especialmente a la ciencia física nacida en el siglo XX con el principio de incertidumbre de Heisenberg. En el conjunto de trabajos que pasan por Planck, Einstein (*Seminario XI*, p. 116; en la traducción española p. 133), etc... el objeto de la experimentación científica no se puede observar objetivamente; el experimentador forma parte de él, como el psicoanalista forma parte del inconsciente o la transferencia. Por otra parte, la experiencia solo puede reproducirse de manera probabilística. El aparato que la experimentación introduce hace variar lo que se observa. Como es bien conocido, no se puede observar a la vez la posición de un electrón y su velocidad: la una necesita un equipo que permita aislar corpúsculos, la otra, el recurso a una teoría de las ondas. Me parece que es el tipo de paradigma que introduce la distinción entre pase transferencial y pase real. Nada indica que ambos no puedan ser concomitantes, sin embargo, nada obliga a ello. La cronología quedaría aquí reemplazada por una probabilidad de que el pase real y el pase transferencial coincidan. Pero, en el caso contrario, uno no invalida al otro. Convendría desarrollar este punto.

La IX CONVERSACIÓN DE LA ELP: El pase y la formación del analista se celebró en Madrid el 5 de mayo de 2007 y fue animada por *Éric Laurent*. Delegado General de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, participando también en ella *Pierre-Gilles Guéguen*. Presidente de la Escuela Europea de Psicoanálisis

EL PROGRAMA FUE:

- 9.30 h. Recepción
- 10 a 10.15 h. Presentación. *Xavier Esqué*, Presidente de la ELP
- 10.15 a 12 h. El pase *sinthome* o cómo actualizar la experiencia del pase en la Escuela
Vilma Cocoz, Lucía D'Ángelo, Shula Eldar
- 12 a 12.15 h. Pausa café

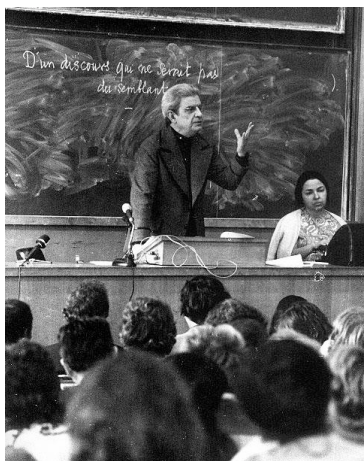
- 12.15 a 14 h. El pase *sinthome* y el nudo psicoanálisis puro – psicoanálisis aplicado
Andrés Borderías, Hilario Cid, Estela Paskvan,
- 14 a 15.30 h. Pausa comida
- 15.30 a 15.45 h. Intervención de *Pierre-Gilles Guéguen, Presidente de la EEP*
- 15.45 a 18 h. El pase *sinthome* y el post-analítico
Marta Davidovich, Vicente Palomera, Montserrat Puig, Hebe Tizio

FORMARON LA COMISIÓN DE ORGANIZACIÓN

Margarita Álvarez, Carmen Cuñat, Xavier Esqué y Victoria Vicente



Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano



TLC

Tras la Conversación

Edición de la IX Conversación de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Madrid,
5 de mayo de 2007

El pase y la formación del analista

Nº 4

19 de mayo de 2007

Moderación: f.rueda@euskalnet.net

Sumario

Presentación

Autorizarse de la práctica – autorizarse de sí mismo

Montserrat Puig

Los AME y el pase

Marta Davidovich

El psicoanálisis nos necesita

Vicente Palomera

Política del postanalítico

Hebe Tizio

Presentación

El cuarto y último envío de **TLC**, incluye la mesa de la Conversación intitulada:
El pase *sinthome* y el post-analítico, que incluyó las ponencias de *Montserrat Puig*, *Marta Davidovich*, *Vicente Palomera* y *Hebe Tizio*

Autorizarse de la práctica – autorizarse de sí mismo

Montserrat Puig

Este es el título que me fue propuesto por Xavier Esqué, presidente de nuestra Escuela, para participar en nuestra conversación anual. Parece apuntar a los dos gradus de la garantía que otorga la escuela: El AME se autorizaría de la práctica. AE se autorizaría de sí mismo.

Conocemos los dos tipos de garantía que puso en juego Lacan en la propuesta de estos dos gradus. La una es dada por la Escuela sin pedirla, la otra debe demandarse a la Escuela. Una se apoya en lo que JAM ha llamado el analista apres-coup, el que ha dado sus pruebas, la otra es la apuesta hecha por la Escuela de que se ha producido en la experiencia analítica la metamorfosis subjetiva necesaria para que el deseo del analista pueda alojarse y el practicante pueda estar a la altura del acto analítico. El AE como analista a priori, dirá JAM, como apuesta y como responsable de la experiencia inaugural de la Escuela, responsable de mantener el no-saber en el centro para que la invención de saber pueda tener alguna oportunidad.

El enunciando de Lacan “El analista solo se autoriza de si mismo” es una posición ética respecto a la experiencia analítica que sabemos ha tenido y tiene consecuencias a nivel clínico, epistémico y político. Principio enunciado desde el momento de la fundación de la EFP pone a la experiencia analítica en el centro de la producción de los operadores que precisa el acto analítico. En año 64 se trataba de romper con la ritualización vacía en la que la garantía analítica había caído en la IPA. Con este principio barría con toda la estructura de la institución analítica heredada de Freud y ya denunciada en el escrito del 56. Es el principio sobre el que se fundan las escuelas de la AMP y podemos decir que sus estructuras institucionales, como nos agrupamos, son un intento de mantener este principio ya que abre la pregunta sobre la garantía analítica, qué institución para el psicoanálisis, cual es el lazo asociativo posible entre analistas, y mas fundamentalmente mantiene en el centro de la Escuela la pregunta acerca del acto analítico y la formación. Las consecuencias en la clínica son inmediatas pues la pregunta sobre el fin de análisis, sobre el paso de analizante a analista se mantiene abierta a la invención de saber. Introduce en el centro de la Escuela un vacío.

El pase es el dispositivo de la Escuela que propuso Lacan para poder, mas allá de su función de selección de los analistas, extraer un saber sobre qué da un análisis llevado hasta su fin, hasta sus últimas consecuencias, cuál sería ese analista producto de la experiencia que puede operar bajo este principio, el analista acorde con el acto analítico y que estaría a la altura de la garantía otorgada por la Escuela.

Pero el AME, el analista, como dice JAM, al que la Escuela le reconoce una regularidad en su práctica y que ya está “un poco encanecido en su oficio”. El analista que en tanto practicante, los otros pueden decirle tu eres analista como nosotros, te reconocemos en el oficio, ¿Qué lugar tendría en la Escuela del pase? ¿Para qué mantener esta garantía basada en la antigüedad y la experiencia?

¿Están, en estas dos formas de la garantía en la Escuela dos formas de autorización? La una como producto de la experiencia analítica, la otra sustentada en el saber hacer clínico. En la *Nota italiana* Lacan dice al principio del texto: “El analista solo se autoriza de sí mismo, esto va de suyo. De poco le sirve una garantía que mi escuela le da sin duda bajo la cifra irónica del AME. No es con eso con lo que él opera.” No es la garantía otorgada sobre el reconocimiento de que ha operado en otros casos con lo que el AME como cualquiera que se ponga en posición de encarnar la función operará como analista. Así pues el AME no contradice, ni está excluido, del principio “el analista solo se autoriza de sí mismo”.

Si bien podemos decir que fue cierta prudencia de Lacan lo que lo llevó a mantener una forma de garantía apoyada en la “calificación profesional” en el momento de proponer el modo propiamente analítico de reclutamiento de los analistas por el dispositivo del pase, también podemos decir que ello no fue sin hacer caer la barra sobre la supuesta suficiencia apoyada en la experiencia del practicante. El analista más experimentado se ve confrontado a la falta de garantía del acto en cada uno de las curas que dirige.

El saber clínico como saber referencial carece de valor sino puede operar en su valor de saber textual, aquel que pone a prueba el límite del saber. Y ello para no caer en la ritualización de lo sabido cuyo efecto es la inhibición del acto. De poco le vale a la Escuela, dice Lacan en su conferencia “sobre la experiencia del pase” del año 1973, “si el sujeto no ha hecho más que aprender a pulsar los botones adecuados para que eso, el saber, se abra en el inconsciente....Si se limitó a aprender cómo hacer para que otros se den cuenta, esto es poco frente a lo que se reveló ante él en la experiencia analítica”.

Es por ello que los AME se encuentran incluidos en el dispositivo del pase: formando parte del cartel y fundamentalmente designando pasadores. Los AME sin el pase serían una lista de ancianos notables que no tardarían en convertirse en una casta homologa a los didactas. El pase los descompleta pues pone su práctica en la orientación del fin de análisis, del paso de analizante a analista. Convocados por la escuela en la responsabilidad de designar pasadores, se les supone (es una apuesta de la escuela) poder llevar a sus analizantes hasta el punto orientado por el fin de análisis en la perspectiva del pase, único modo de poder designar pasadores. Quizás podríamos extraer alguna elaboración de saber de su función efectiva, (el secretariado y el cartel del pase quizás serían los que estarían en disposición de ello), para poder, como decía el Delegado General de la AMP en Roma acercar al AME al pase ya desde su nombramiento. Y ello en un momento en el que la garantía social de la Escuela no pasa ya por el supuesto colchón de prestigio que le otorgaría disponer de una lista de analistas garantizados en su buena práctica. Como dijo JAM en *Appunti* en el año 2001 en el momento actual se trata de poder tomar la dimensión de que “el pase garantiza la Escuela que garantiza a sus AME”.

Los AME y el pase
Marta Davidovich

La brújula que impulsa esta conversación está determinada por el concepto de Escuela de Lacan, que parte del supuesto de que no hay un significante que diga ¿qué es un analista?

Cuando Lacan funda su Escuela en 1964 no existe el pase.

Hace 40 años, en 1967 en su intento de introducir en la Escuela lo real en juego, en la formación del psicoanalista, hace su Proposición. "Es un escalón de reclutamiento de estilo diferente, que da especificidad al discurso analítico."

Si bien la Proposición se inicia con la idea fuerte de las garantías que puede dar la Escuela, su desarrollo invierte la dirección en el sentido de reafirmar que es el pase el que otorga la garantía a la Escuela, o sea que no hay Escuela sin pase. La lógica que prevalece es a nivel del uno por uno de la serie del pase.

Entre nosotros, existe primero, un principio: el psicoanalista sólo se autoriza a partir de sí mismo, que Lacan introduce en 1967, para recordar algo que ya existe en el Acta de Fundación.

Autorizarse de sí mismo es para el analista la fórmula de su certeza, que encuentra en el acto analítico mismo. Ninguna garantía prevalece a esta certeza cuando ella se obtiene. Lacan da a entender que la Escuela no interviene en esa autorización, la cual debe ser distinguida, radicalmente, de la garantía. Uno se autoriza a sí mismo arriesgándose.

Existe una sola autorización, que no surge de la Escuela, y existen dos tipos de garantías, heterogéneas y asimétricas, inclusive si ambas están articuladas entre sí y pueden estar en tensión. Tensión que da la posibilidad de tratamiento de lo real por lo simbólico.

Que cada uno se autorice no excluye que la Escuela garantice que un psicoanalista surge de su formación. La Escuela puede hacerlo por su propia cuenta. Y el practicante puede querer esa garantía y algunos pueden querer ir más allá, volverse responsable del progreso de la Escuela, volverse psicoanalista de su experiencia misma, cuando llega a su fin de análisis, intento de Lacan de "definir una evaluación de un psicoanalista, de un sujeto que antes de haberlo hecho y sobre la base de la transformación que sufrió en su propio análisis, sería capaz de ejercer el psicoanálisis. Por primera vez en el psicoanálisis se trata de una evaluación a priori de la cualidad de analista, es decir es del orden conjetural". (JAM)

Los miembros de nuestras escuelas que ejercen el psicoanálisis lo pueden hacer:

-En tanto miembros de la Escuela, admitidos como tales bajo la responsabilidad del Consejo y habiendo declarado ejercer la función de analistas, con la mención AP (analistas practicantes). Esta se registra en el Anuario de la Escuela. ¿Qué valor debemos dar hoy a esta auto-nominación?

-En tanto una comisión ad hoc, llamada comisión de garantía, los avala como surgidos de la formación que la Escuela dispensa, otorgándoles el título de AME (analistas miembros de la Escuela), bajo el cual son inscriptos. En la AMP dos comisiones están en funcionamiento actualmente, la comisión AMP-Europa y la AMP-América. El título de AME se concede sin que se solicite, a los miembros de la Escuela, ejerciendo el psicoanálisis. La Escuela puede garantizar por su propia cuenta y el analista puede querer esa garantía.

"La formación de un analista nunca ha podido ser atestada por un examen de capacidad previo y público, desde los comienzos del psicoanálisis. Únicamente se puede garantizar a posteriori por parte de los colegas sobre la base de la antigüedad y la regularidad de su práctica, a puerta cerrada, en pequeñas

comunidades opacas al recién llegado, que son otros tantos pueblos donde todo el mundo se conoce". (JAM)

La Escuela es la que da la garantía de una formación suficiente. El problema de la formación del analista lleva implícito el deseo del analista. Dice Lacan que hay formaciones del inconsciente, no hay formación del analista. No hay criterios universales para garantizar el AME. El único criterio son razones simples, evidentes, esenciales. El título de AME califica a quien ya ha funcionado como analista. La Escuela tiene la responsabilidad de tomar sus pruebas y emitir un juicio a través de la nominación. A su vez el practicante se responsabiliza de dar esas pruebas a la Comisión de la garantía y al conjunto de la Escuela.

- El AE o analista de la Escuela, al que se le imputa estar entre quienes pueden testimoniar de los problemas cruciales en los puntos candentes en que éstos se hallan para el análisis, especialmente en la medida en que ellos mismos están en la tarea, o al menos en la brecha, de su resolución. Este lugar implica que uno quiera ocuparlo: sólo se puede estar en él por haberlo demandado.

Por otro lado, el título de AE es otorgado por tres años a aquellos que, al término del procedimiento que se lleva a cabo en el dispositivo del pase, son juzgados susceptibles, por la instancia responsable, el Cartel del pase. En la EEP el cartel hispano parlante está compuesto por: un pasador, elegido por la Secretaría del Pase; un AME elegido por el Consejo y ratificado en la Asamblea de la ELP, un AE y el más uno del cartel anterior. Los 4 eligen al más uno.

Con la puesta en marcha del dispositivo del pase el AME ocupa un puesto pivote, ya que desde la ironía del no-saber, cumple dos funciones fundamentales:

1. nombra a los pasadores, es decir asume la responsabilidad de nominar analizantes en los albores del fin del análisis.
2. es uno de los miembros del cartel del pase

El AME soporta parte de la estructura del dispositivo del pase. Sin AME no hay pase en la Escuela.

En el momento presente da la impresión de que se asiste a un viraje del interés por el psicoanálisis aplicado, en detrimento del pase. Es por ello que continuar interrogando el deseo de Lacan, interroga al pase hoy en la Escuela y debemos alegrarnos por ello.

El nudo del psicoanálisis aplicado-psicoanálisis puro, necesita de una profunda reflexión sobre el pase para mantener la tensión necesaria que existe entre ambos. (Tizio, D'Angelo).

El psicoanálisis nos necesita

Vicente Palomera

Decir que "el psicoanálisis nos necesita" es lo que se deduce del hecho de que, en la orientación lacaniana, los analistas somos llevados a dar pruebas de que nuestra práctica es una vía de acceso a lo real. Esta demostración requiere la

experiencia del pase, momento en el que se puede reconocer que el síntoma es lo más real de la experiencia analítica.

En 1976, Lacan formula que la vía a la que conduce la experiencia psicoanalítica es la de “saber hacer con el síntoma”, incluso de un “saber hacer ahí con el síntoma”. Ese “saber hacer” -como lo subraya Lacan- no comporta un saber, sino algo del orden del conocimiento: “conocer su síntoma quiere decir saber hacer con él, saber desembrollarlo, manipularlo”. Este es un punto esencial que se desprende de la relectura que Lacan hace de Aristóteles. Decir “manipular el síntoma” implica promover una idea del inconsciente como escrito y conducir la operación analítica hacia la lógica: “Para tratar el inconsciente, estamos mucho más cerca de *manipular la lógica* que cualquier otra cosa, porque es del mismo orden” (8 de enero de 1974). Lacan define la lógica como “ciencia de lo real”, ciencia introducida por Aristóteles al vaciar los silogismos de su sentido y “trasformándolos en letras, es decir, en cosas que por sí mismas no quieren decir nada, y por esto, nos da una idea de la dimensión de lo real” (op.cit.).

Las diferencias entre saber y conocer están presentes en la tradición clásica. Aristóteles discute a Platón que la intemperancia fuese fruto de la ignorancia y de que el saber acercara a la virtud. Para Aristóteles la intemperancia (akolasía) no nace de la ignorancia: el saber no impide hacer grandes estupideces o incurrir en el vicio, una y otra vez. En la Ética Nicomáquea (Libro VII, cap. 2) trata de dilucidar la relación que puede haber entre la intemperancia y el defecto manifestado en lo concerniente a lo que es la virtud. No se trata, por tanto, de una cuestión de saber. Si Lacan se interesa aquí por Aristóteles (sólo en el Seminario XX hay treinta referencias al filósofo), es porque éste hace depender el placer de la materialidad del discurso, tomando el placer como un silogismo, es decir, prendido en las condiciones significantes del discurso. En otras palabras, el placer depende de las premisas discursivas que el sujeto se da para producirlo. Así, el Aristóteles de Lacan es aquel que estaba interesado en el dominio lógico de la actividad para producir un placer seguro. No se trata por tanto de lo que uno sabe, sino de manipular la lógica del síntoma imperante en el cálculo del sujeto.

En el Seminario XX, Lacan añade algo más al introducir en la ética de Aristóteles el hecho de que si erramos en nuestro cálculo para obtener placer es debido a un real en juego en la actividad humana: “no hay relación sexual”. En este campo no es posible cálculo alguno: el síntoma es, justamente, lo que viene al lugar de esa imposibilidad. Pareciera que Lacan, relee la repetición freudiana diciendo que es a causa de esta falla discursiva motivada por el “no hay relación sexual”, que el sujeto obtiene placer, placer del fracaso del encuentro con el real del “no hay” de la relación sexual que alimenta la repetición y el goce de la palabra.

Cuando Lacan señala que, al final de un análisis, se llega a “saber hacer con el síntoma”, y que ahí se trata de saber “desenredarse”, es decir, “desembrollar, y manipular el síntoma” (16 de noviembre de 1976) no hace más que oponer “conocer” a “sufrir” del síntoma” o “embrollarse” con el síntoma.

No se trata pues de la desaparición del síntoma sino de la modificación de su efecto discursivo, porque “*identificándose con su síntoma el sujeto lo conoce*”. Observemos que Lacan dice “identificándose”, lo que significa “hacer del síntoma su partenaire sexual” (16 nov. 1976), tal como desarrolló Miller, en su *Curso 1997-1998*.

En la *Ética Nicomáquea*, (Libro VII, cap. 2, traducción de Patricio de Azcárate: Austral, Espasa Calpe, Madrid, 1987, p. 229), encontramos el siguiente párrafo: “Hay gentes que, en medio del desorden producido por estas pasiones, os podrán dar demostraciones regulares, y hasta os recitarán versos de Empédocles, como esos escolares que, cuando empiezan a aprender, encadenan perfectamente los razonamientos que se les enseña, pero que no poseen aún la ciencia, porque, para tenerla realmente, *es preciso identificarse con ella, y para esto se necesita tiempo*”. En este sentido, “saber hacer con el síntoma” supone pues ese “hace falta tiempo para hacerse al ser” al que Lacan se había referido, lo que es una exigencia de todo análisis llevado a su fin.

Para hacerlo entender, Lacan señala que esta modalidad de “saber hacer con el síntoma” se corresponde con “lo que el hombre sabe hacer con su imagen”, es decir, “permite imaginar la manera con la que se maneja con el síntoma”. Esto resulta decisivo, se trata de un saber hacer “con la propia imagen”, con la imagen del yo: “Se trata –dice Lacan– del narcisismo secundario, que es el narcisismo radical” (16, nov 1976).

Al referirse al narcisismo secundario, ¿no señala Lacan que ese “saber hacer con la imagen” implica haber salido del desconocimiento que depende de la matriz discursiva del Ideal del yo? “Conocer el síntoma” supone un “reconocer” aquello que estaba en el lugar de un desconocimiento. ¿La modificación del síntoma al final del análisis se produce por aquella descomposición de la “estructura paranoica del yo”, de la que tanto habló Lacan al inicio de su enseñanza? En cierto sentido, podemos decir que Lacan señala este “saber hacer” como una posibilidad de salir de la dependencia retórica del yo respecto del significante ideal.

Por otro lado, observamos que la palabra “conocer” hace resonar la estructura de desconocimiento propia del yo, aunque debemos aclarar que el término español “desconocer” no abarca el sentido de “*meconnaissance*”. En efecto, Lacan logró salir del atolladero de los post-freudianos al vincular el narcisismo con la *Verneinung*, definiendo el yo como una instancia de “desconocimiento” (aclaremos que “*meconnaissance*” supone un “no conocer” pero implica, también, hacer surgir, en el lugar de ese desconocimiento, otra cosa). Digamos que esa “otra cosa” es justamente el síntoma. De esto se trataría con “conocer el síntoma”: reconocer lo que ocupaba el lugar del desconocimiento del yo. Lacan lo retomará este “desconocimiento del yo” bajo una nueva luz en el Seminario *Encore*, al precisar que el yo “es un agujero” y que, en su lugar, va el objeto *a*: “el cuerpo no es sino un resto de lo que llamamos *a*) (Lacan, J., *Seminario XX*, p.14).

Desde la perspectiva de la última enseñanza de Lacan, Miller empezó a desarrollar hace más de veinte años, en su curso sobre *Los signos del goce*, cómo el síntoma está construido como un enjambre de S_1 , es decir, existe un vínculo “síntomático” que resiste al hecho de ser puesto en cadena, pero que puede escribirse. Hay –señala Miller– dos salidas: intentar reducir el síntoma al sentido, por medio del saber ($S_1 \rightarrow S_2$), es decir, intentar reabsorber el inconsciente por los medios simbólicos e imaginarios; o bien, conocer la lógica de ese enjambre que es el síntoma, conocer la escritura del síntoma ($S_1, S_1, S_1, S_1, \dots$). Esta diferencia es esencial, porque el ensamblaje del síntoma nunca se deshace, lo que no impide que, conociendo cómo está constituido, podamos “saber hacer ahí” con él. En suma, al desenmarañar eso en lo que está atrapado

el síntoma, podemos llegar a conocer la forma en que está construido o, lo que es lo mismo, tener una idea sobre los signos del goce del síntoma.

El medio para acceder al conocimiento de la forma que ese enjambre de S1 es la transferencia. Sorprendentemente, en el Seminario Aún, Lacan señala que “la imputación del inconsciente es un hecho de caridad increíble”. Toma la suposición de un sujeto a los dichos de un analizante como un “un retoño de la caridad”: “¿Acaso no es caridad de Freud, el haber permitido a la miseria de los seres que hablan decirse que existe –ya que hay inconsciente- algo que trasciende de veras, y que no es otra cosa sino lo que esta especie habita, a saber, el lenguaje? (Seminario XX, *Aún*, p.116). Aquí, la diferencia desarrollada por Miller entre *inconsciente real/ inconsciente transferencial* toma toda su importancia. ¿El inconsciente necesita de la hipótesis del sujeto?. La transferencia arranca no del semblante, no del agalma supuesto por el analizante en el analista, sino de los signos del síntoma que el analista envía, como las flechas de Eros. “Saber hacer con el síntoma” es pues saber hacer con el modo en que uno se confronta con el “no hay” de la relación sexual. En otras palabras, cuando uno “sabe hacer con su síntoma” está mandando signos de amor. Parafraseando el dicho español: “dime cómo te las arreglas con tu síntoma y te diré qué transferencia produces”. Es por ello que podríamos decir que lo más seguro para la existencia del psicoanálisis son los propios analistas, entendiendo por esto que el psicoanálisis necesita de analistas que sepan hacer con su síntoma, siendo el síntoma es la garantía de la ex -sistencia del inconsciente. “Estamos –dice Lacan- en la época de los *supermarkets*, así que uno tiene que saber qué es capaz de producir, incluso en materia de ser” (Seminario XX, *Aún*). En efecto, aquí responder con el saber hacer con el síntoma supone dar un poco de presencia al síntoma como soporte de un saber que no se sabe.

Esta dimensión del amor de transferencia es tributaria de la relación de cada uno con lo real del síntoma, lo que supone, al final de un análisis, haber verificado la desvinculación producida en un sujeto entre el sentido y lo gozado (S1//S2). La idea de Lacan es que la necesidad del síntoma responde a lo imposible de la relación sexual, en el sentido de “*lo que no cesa de no escribirse*”. Acceder a lo necesario de la función del síntoma, comporta también en la experiencia analítica una demostración de lo imposible.

Lacan pone de relieve que “este imposible, en tanto que se demuestra, no se transgrede” (12 de enero de 1972), punto sobre el que Miller insistió en su *Curso* para hacer valer que, al nivel de la nueva perspectiva del final del análisis que se desprende de la última enseñanza de Lacan, cuando se trata de lo real, no se trata más de atravesamiento, franqueo o transgresión, sólo queda la demostración de lo imposible a partir del límite de lo descifrable (Miller, J.-A. *Curso* del 29 de enero 1997).

Lacan destaca que alcanzar lo real del síntoma comporta esa reducción del sentido del síntoma hasta que se pueda cernir su alma: “el alma del síntoma es dura, como un hueso” (*Conferencia en el Massachusetts Institute of Technology*, 2 de diciembre 1975).

Recapitulemos. Extraer el modo fundamental de gozar del sujeto certifica el final del análisis. Esta operación encuentra sus límites, como límite del síntoma, lo que quiere decir que el nudo fundamental del sujeto no puede deshacerse. La experiencia analítica no logra romper el nudo constituyente de lo imaginario, lo

real y lo simbólico. Ese nudo se lo puede delimitar, circunscribir, pero “no hay atravesamiento del síntoma fundamental” (J.-A. Miller, *Curso* del 18 nov. 1998). Es, pues, en la última parte de su enseñanza, cuando Lacan levanta acta del hecho de que la existencia del síntoma implica que no hay atravesamiento de lo real, lo que implica que nunca se llega a que todo sea liberado, siendo por ello que el inconsciente permanece radicalmente Otro.

Conocer el síntoma como lo real de nuestra experiencia supone, pues, aceptar el carácter aporético de la experiencia subjetiva de un análisis y, en segundo lugar, acoger las invenciones del síntoma, lo que en cierto sentido implica “pagar con el propio síntoma”, ya que el pase implica irremediablemente una elaboración pública de éste, como un modo de servir a la práctica analítica.

El pase, esta conversación de la ELP, nuestra presencia en esta sala, en este día de sol madrileño, es un real efecto del síntoma de Lacan, de su escritura, real que se desplaza y, está, por tanto, abierto a lo imprevisto, a la lógica del “acontecimiento imprevisto”, para parafrasear al último AE nombrado por el cartel de la EEP, Mauricio Tarrab. El pase representa y encarna, pues, la finalidad de nuestra propia operación analítica y de nuestra comunidad de trabajo. Mediante las experiencias del pase se han aportado y se aportarán nuevas modalidades de decir en la comunidad analítica que se añadirán a las de AE tras su nominación. Si conseguimos mover, por poco que sea, el punto en el que se encuentra hoy nuestra reflexión sobre el pase en la ELP, podremos darnos por satisfechos.

Política del postanalítico

Hebe Tizio

1. El pase-sinthome.

Utilizar el sintagma pase-sinthome implica partir de lo señalado por Lacan en la *Proposición*: las instituciones analíticas se asientan sobre un real que provoca su propio desconocimiento. Lacan fundó la Escuela y la hizo equivaler al A barrado porque no hay la definición del analista. Esto pone en su centro una forclusión generalizada y hay que contar con los efectos sintomáticos que se derivan de ello. De allí a la invención del dispositivo del pase hay un recorrido lógico ya que es una consecuencia de esa afirmación. Por eso se trata de la necesidad de verificar caso por caso la producción del analista.

El anudamiento de los tres registros permite cernir un real sin ley del que sólo se puede reconocer su incidencia en los malestares que se generan. Lo interesante del dispositivo del pase es que sintomatiza el real de la formación del analista por el empalme que produce. Los avatares del pase y sus efectos institucionales encarnan las diversas apariciones de ese real que produce su propio desconocimiento. Esto puede “tratarse”, para desembrollar algo y avanzar en la elaboración hasta que otro embrollo abra un nuevo impase.

2. El pase-sinthome y el postanalítico.

Es importante la relación del pase entendido como sinthome y el postanalítico. Si el cartel del pase trabaja a partir de una verificación también hace una apuesta. En realidad también el pasante la hace. La apuesta tiene que ver con el

ejercicio de la solución encontrada y cómo la misma se puede mantener. Esto hace que el AE testimonie de cuál ha sido su solución y de qué se ha autorizado como analista pero no puede hacerlo sobre cómo se mantiene esa solución en el tiempo. El AE aparece así marcado por el no saber. A partir de allí podrá tener mayor o menor capacidad para elaborar distintas cuestiones que hacen al psicoanálisis y a la Escuela pero esa elaboración no depende sólo de la solución encontrada sino que intervienen otros factores. El término postanalítico puede ser cuestionado, pero lo que interesa hoy no es eso sino la referencia a lo que sucede después que se ha producido un analista, se haya verificado o no en el pase esa producción.

Si hablo de política del postanalítico es porque considero de vital importancia poder ver qué pasa con esa producción dado que es fundamental para el futuro del psicoanálisis.

3. La antinomia analista-psicoanálisis.

No podemos decir que Freud y Lacan hayan sido muy optimistas respecto a que la producción de un analista de por sí fuera beneficiosa para el psicoanálisis. Freud en *“Análisis terminable e interminable”* señalaba la conveniencia de hacer cada tanto un tramo analítico. Sostenía que era una forma de reducir los efectos que la misma posición del analista implicaba pues había una tendencia estructural a ir contra el psicoanálisis.

Lacan inventó la Escuela y el pase no sólo para verificar al analista sino también para encaminarlo por una transferencia de trabajo a la Escuela.

Miller señaló que: *“Lacan ha tratado de demostrar un teorema post-analítico según el cual la práctica del psicoanálisis produce de manera necesaria el desconocimiento, la méconnaissance, del discurso analítico”* (1). Y agrega que los analistas abjuran, turbio rechazo, de lo que aprendieron como analizantes. La razón sería estructural, para dar lugar al inconsciente del analizante el analista debe cerrar el propio. Aquí se plantea para mí una distinción y es que cerrarlo operativamente no quiere decir rechazo permanente y no me refiero al inconsciente como representación, sentido. Para avanzar un paso más, la importancia del postanalítico tiene que ver en cómo se las arregla cada analista con este punto.

4. Política del postanalítico.

He trabajado en varias ocasiones el tema del postanalítico por razones clínicas, institucionales y personales. Mi idea es que el postanalítico es el tiempo de practicar con el *“savoir y faire avec”* y que no se trata de un autoanálisis en la dimensión el sentido sino una pragmática del sinthome que permite redistribuciones libidinales y evita el estancamiento identificadorio. Pues el nudo si no se ejercita por esa vía pierde elasticidad y no se abren los agujeros que permiten nuevas invenciones. Por eso tiene toda su importancia la producción que mantiene la diferencia entre saber supuesto y saber expuesto porque es un ejercicio de separación necesario para el analista. Es función de la Escuela brindar, como lo hace hoy, las oportunidades para la transferencia de trabajo.

En un trabajo anterior decía que el analista producido sigue en formación si sigue pasando, es decir, si no se ha “conformado” sintomáticamente. Se trata de que la causa pueda seguir en activo sostenida en la agilidad del anudamiento y por eso había hablado del “pase n”, el pase que se sigue pasando.

Si el pasaje al acto analítico ha mostrado de qué se autoriza cada analista, esa autorización no es eterna, se reactualiza por la vía de cómo sostiene la transferencia. Es por ello autorización en acto. El analista es desabonado del inconsciente significación pero tiene que sostener el inconsciente transferencial para hacerlo existir y luego no alienarlo al sentido. Este analista causa, pero es también un poco artesano, es decir, causa como objeto pero funciona como analista-sinthome en la medida que ayuda a hacer los empalmes necesarios para que el tejido de un análisis se sostenga.

La política del postanalítico no sólo toca los finales de análisis y el deseo del analista, que deben debatirse permanentemente, sino el tema de las diferentes formas de desconocimiento que genera el real en juego porque todas ellas afectan no sólo al analista y a la vida de la Escuela sino al psicoanálisis mismo. Desde esta perspectiva el pase-sinthome es un buen instrumento para aproximarse a esas manifestaciones que tienen que ver con la Escuela real y aporta a la nueva articulación entre psicoanálisis puro y aplicado pues tanto uno como otro dependen de la formación permanente de los analistas, de cómo cada analista practica la autorización en acto.

Notas

1. Ver Miller post analítico pp 24 y 26

La IX CONVERSACIÓN DE LA ELP: **El pase y la formación del analista** se celebró en Madrid el 5 de mayo de 2007 y fue animada por *Éric Laurent*. Delegado General de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, participando también en ella *Pierre-Gilles Guéguen*. Presidente de la Escuela Europea de Psicoanálisis

EL PROGRAMA FUE:

- 9.30 h. Recepción
- 10 a 10.15 h. Presentación. *Xavier Esqué*, Presidente de la ELP
- 10.15 a 12 h. El pase *sinthome* o cómo actualizar la experiencia del pase en la Escuela
Vilma Cocoz, Lucía D'Ángelo, Shula Eldar
- 12 a 12.15 h. Pausa café
- 12.15 a 14 h. El pase *sinthome* y el nudo psicoanálisis puro – psicoanálisis aplicado
Andrés Borderías, Hilario Cid, Estela Paskvan,
- 14 a 15.30 h. Pausa comida
- 15.30 a 15.45 h. Intervención de *Pierre-Gilles Guéguen*, Presidente de la EEP
- 15.45 a 18 h. El pase *sinthome* y el post-analítico
Marta Davidovich, Vicente Palomera, Montserrat Puig, Hebe Tizio

FORMARON LA COMISIÓN DE ORGANIZACIÓN

Margarita Álvarez, Carmen Cuñat, Xavier Esqué y Victoria Vicente



Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano
